

La era Solís y la Organización Internacional del Trabajo, 1964-66 ¹

ABDÓN MATEOS

A partir del verano de 1964 la diplomacia franquista logró una cierta mejora de sus relaciones con los directivos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). La tormenta exterior del trienio 1961-1963 provocada por la represión de huelguistas, miembros del Movimiento Europeo y activistas de la izquierda había remitido y parecía que se imponía una apertura al diálogo.

Para el gobierno de Franco las vertientes de este diálogo tuvieron su expresión más brillante con el comienzo de las conversaciones con la CEE, pese a la persistencia del recelo de los gobiernos de coalición socialista-demócratas de Italia y del Benelux.

De forma paralela, los directivos de la OIT parecía que aceptaban la táctica franquista de visitas oficiales e individuales a España que contrarrestaran las peticiones de las internacionales sindicales de envío de una comisión de encuesta. Por si fuera poco todo esto, el optimismo del régimen, celebrado con los actos de los 25 Años de Paz, se había visto recompensado con la guinda de unas crecientes vacilaciones de las confederaciones sindicales internacionales.

Por un lado, el comité de coordinación internacional entre la CIOSL y la CISC había perdido impulso y eficacia desde 1964. La competencia entre sindicatos socialistas y cristianos en América Latina y África era una de las principales razones de esta paralización.

Por el otro, las situaciones nacionales dentro de estas Confederaciones sindicales eran diversas. Lo más importante eran las discrepancias

¹ Este artículo forma parte de una investigación patrocinada por el Ministerio de Trabajo y el Consejo Económico y Social sobre las relaciones entre España y la OIT entre 1939 y 1975.

de británicos y americanos respecto a la política de la CIOSL en los organismos supranacionales y hacia el Tercer Mundo.

Un caso particular de esta problemática era la cuestión española. Desde hacía años estaba abierta la polémica sobre la tesis de los anglosajones de que un apoyo a la liberalización económica y la «institucionalización» política del régimen de Franco favorecería al pueblo español y a la causa de la democracia a medio plazo. Además, los sindicalistas anglo-americanos sostenían la idea de un gran sindicato unitario democrático español que cortase las posibilidades de un predominio comunista en el futuro posfranquista. Los acelerados cambios sociales en la España del desarrollismo, junto con el envejecimiento de los líderes socialistas en el exilio y la aparición de una nueva oposición obrera como la ASO y las comisiones obreras, les llevaba a considerar que la UGT ya no representaba suficientemente a los trabajadores españoles. Era la impresión que sacaban de sus contactos directos, fuera y dentro de España, con representantes del sindicalismo oficial y de las medidas que éste iba tomando para adaptarse al nuevo marco de las relaciones laborales abierto desde la ley de convenios colectivos de 1958. En 1966, incluso, tras la visita del director general de la OIT, David Morse, se llegó a tantear la posibilidad de una misión de estudio de la propia CIOSL.

La ambigüedad del periodo 1964-1966 se vio acrecentada con iniciativas del gobierno de Franco que parecían avances de la liberalización, del aperturismo o de la reforma «desde dentro» del régimen. Desde los primeros años cincuenta, con la superación del aislamiento se había puesto de manifiesto que Occidente deseaba unas concesiones mínimas en aspectos como las libertades de prensa, religiosa y sindical. Tras más de una década desde el inicio del progresivo retorno, nunca completo, de España a la comunidad internacional parecía que por fin se daban unos pasos en este sentido durante las gestiones de Fraga, Castiella y Solís.

Por lo que se refiere al campo sindical, tras tres Congresos Sindicales donde se habían discutido planes de reforma de la OSE, se crearon unos Consejos Nacionales de Trabajadores y de Empresarios que ofrecían una apariencia de mayor autonomía y representatividad. El Consejo de los empresarios fue reconocido por la Organización Internacional de Empleadores mientras que el de los trabajadores no tuvo la misma aceptación.

Sin embargo, las maniobras de Solís para neutralizar la condena de las internacionales, dividiendo el frente del enemigo y logrando algún tipo de reconocimiento, llevaron a una nueva operación: la integración dentro de la OSE de algún sector de la oposición obrera. La participación de los trabajadores en las elecciones sindicales y el entrismo de los comunistas y de la nueva oposición no bastaba para dar apariencia de autenticidad a los

cambios del «Vertical». Pronto quedó claro que no era posible integrar dentro de éste al movimiento de las comisiones obreras. Además dada la audiencia de las siglas sindicales históricas en las esferas de las internacionales y de la opinión pública de los países democráticos era mejor la apertura de un diálogo con los debilitados sectores en el interior de los viejos sindicatos UGT y CNT. Dado el aislamiento, apartidismo y división interna de los confederales, así como las presuntas afinidades del nacional-sindicalismo con algunas características de los cenetistas, desde finales de 1964 responsables del Vertical iniciaron conversaciones con antiguos dirigentes de la CNT alcanzando un primer acuerdo provisional en noviembre de 1965. No deja de ser significativo que las siglas del recién ordenado Consejo Nacional de Trabajadores coincidieran con las de la Confederación Nacional del Trabajo y que una de las primeras acciones de los «dialoguistas» fuese trasladar los acuerdos alcanzados al Director General de la OIT en su sede de Ginebra.

De este modo la táctica franquista para neutralizar el «contubernio» internacional, según la declaración del nuevo gobierno de 1965, dio un significativo salto cualitativo. Las visitas oficiales de directivos de la Oficina Internacional del Trabajo no bastaban para neutralizar las quejas, impugnación de credenciales, proyectos de resolución condenatorios o la amenaza de que la petición de encuesta de las internacionales sindicales fuera asumida por la comisión de investigación. Solís y Castiella invitaron a la CIOSL para que enviara una misión a España ilusionados con la idea de un establecimiento de relaciones bilaterales del sindicalismo oficial con la todopoderosa Confederación y la consiguiente liquidación de la presencia internacional de la molesta y modesta UGT en el exilio. De acuerdo con su sección española y tras cierta vacilación, la CIOSL terminó rechazando esta posibilidad y endureciendo su posición antifranquista tras el recrudecimiento represivo que sucedió al apogeo de la «liberalización» con las elecciones sindicales y el referéndum de la Ley Orgánica del Estado de 1966. Fue precisamente, entonces, cuando el binomio Solís-Castiella decidió intentar neutralizar la nueva oleada de condena internacional con la apertura de negociaciones con la Oficina de la OIT para el envío de un grupo de estudio después, claro esta, de que culminara el «periodo constituyente» abierto por la Ley Orgánica del Estado.

AUGE DE LAS COMISIONES OBRERAS

Entre el otoño de 1964 y las elecciones sindicales de 1966, el movimiento de las comisiones obreras adquirió una nueva dimensión organizativa y

programática. A pesar de la constitución de comisiones de obreros durante los dos ciclos de conflictividad en el norte y noreste de España de 1956-1959 y 1962-1964, y a la creación de una comisión obrera provincial en Vizcaya en torno a las elecciones sindicales de 1963 y la solidaridad con los represaliados de las huelgas, el carácter genuino de este movimiento social se terminó asociando a la conflictividad ligada a la negociación de convenios y a la actividad de los representantes legales elegidos tras las elecciones de 1963 en Madrid, Barcelona y Sevilla. En definitiva, a unas áreas industriales donde la discontinuidad de la composición y cultura de la clase trabajadora y, por tanto, de la oposición sindical era mayor con la excepción de un reforzado partido comunista. La «inversión de terror» de la posguerra había cortado la continuidad de los viejos sindicatos no sólo y principalmente en estas grandes ciudades sino en las áreas rurales de donde procedían estos nuevos trabajadores industriales.

La debilidad y el aislamiento de la UGT y la CNT madrileña o sevillana respecto a los trabajadores y la nueva sociedad se vio acrecentada por la división provocada por una operación conocida como la Alianza Sindical Obrera (ASO) desde octubre de 1962. En el fondo, esta Alianza era también una contribución del viejo sindicalismo, sobre todo catalán, unido a sectores del obrerismo católico y de la intelectualidad neosocialista para adaptarse a los nuevos tiempos del «desarrollismo».

A su modo, el PCE también estaba en un período de transición de su política sindical. A esto había respondido la formación del movimiento-organización conocido como Oposición Sindical Obrera (OSO) desde 1959. Serían los pasos dados por los comunistas de OSO entre los metalúrgicos madrileños los que llevarían al abandono de este embrión de sindicato entre 1965 y 1966². En efecto, la agitación desarrollada durante las negociaciones de un convenio provincial del metal de Madrid desde las plataformas de la Organización Sindical oficial, «nos íbamos a la piscina y al río, y mientras se bañaba uno y miraba a las chavalas se podía discutir de política», llevaron a la constitución el 2 septiembre de 1964 de lo que sería la primera comisión obrera estable de ámbito provincial: la «comisión de enlaces y jurados de la la metalurgia madrileña». Fue creada tras una asamblea de enlaces y activistas en la sede de la Sección Social del Sindicato provincial del metal de la OSE, con el objeto de colaborar con la misma en la negociación del

² En septiembre de 1965, el boletín *Metal* dejó de utilizar la terminología de «oposición sindical» en su cabecera para adoptar la de «apoyo a las comisiones obreras». En otras zonas, Guipúzcoa, Santander, Canarias, la propaganda como OSO se mantuvo hasta el proceso electoral de 1966.

convenio provincial y a propuesta del Vicesecretario del mismo. Esta Comisión, con mayoría de miembros del PCE ³, desarrolló una actividad alega durante año y medio reuniéndose en locales sindicales, centros de asociaciones, dirigiendo escritos y entrevistándose con las autoridades, convocando concentraciones y haciendo colectas sin la necesidad de extender a las empresas la constitución de comisiones permanentes. No sería hasta la primavera de 1966, cuando la creación de otras comisiones más débiles en otros sectores como artes gráficas, transporte o construcción, permitió dar el salto de la constitución de la «Inter» de las comisiones obreras madrileñas. En junio de 1966, se produjo una concentración masiva ante la sede del Ministerio de Trabajo para la entrega de un pliego reivindicativo. Para entonces se habían divulgado algunos documentos de carácter semiprogramático como el escrito de los «100», «Ante el futuro del sindicalismo», o el titulado «¿Qué son las Comisiones Obreras?» ⁴ que las definían como un movimiento de oposición unida de todos los trabajadores.

Con la salvedad del caso sevillano, desarrollado según pautas similares al «modelo» madrileño desde las elecciones de 1963, en el resto de las zonas industriales españolas el movimiento de las comisiones obreras adquirió continuidad y dimensiones con la convocatoria de los comicios sindicales de 1966 pues los anteriores casos de Vizcaya, Asturias y Barcelona no sobrevivieron a la represión, las divisiones de las fuerzas de oposición o la especificidad de sus objetivos.

El movimiento de las comisiones obreras en la medida en que era protagonizado por cargos sindicales y alentado por la conflictividad ligada a la negociación de convenios, es decir, que utilizaba instrumentos legales para la representación y la acción colectiva, fue en principio bien recibido por las jerarquías nacional-sindicalistas. El 7 de enero de 1965, una delegación de la comisión de enlaces del metal madrileño encabezada por Marcelino Camacho se entrevistó con Pepe Solís viendo reconocida su representatividad y alentada su actividad. La delegación reivindicó el derecho de huelga, las libertades de reunión y expresión, así como la independencia de los sindicatos respecto a la Administración, los empresarios y el Movimiento.

Según el Ministro-Secretario General del Movimiento, Delegado Nacional de Sindicatos y Presidente del Pleno del Congreso Sindical, lo que

³ 9 militantes del PCE de 17 componentes. Véase Archivo CC PCE. Sección Movimiento obrero. «La oposición sindical y el movimiento obrero», (Actas de la reunión de cuadros del PCE en París, enero 1965).

⁴ Véase Archivo Histórico Comisiones Obreras, Fondo DECO, *Documentos básicos de Comisiones Obreras*. s.l., s.n., s.a (1970).

realmente necesitaba era que los activistas de «dentro de la casa» potenciaran la función reivindicativa de la OSE y no fueran una minoría sino miles que le apoyaran en la lucha reformista que mantenía en el seno del Consejo de Ministros. Se trataría, en definitiva, de controlar la Organización Sindical «desde dentro» y no desde arriba, como había demostrado posible la experiencia de los sindicatos peronistas ⁵. Esta operación posibilitaría la supervivencia política de Falange después de Franco al construir una fuerza social que permitiera crear una «izquierda nacional» dentro del Movimiento y del Régimen.

El periodo de semitolerancia del movimiento de las comisiones obreras duró hasta las elecciones sindicales y el referéndum de la Ley Orgánica del Estado de 1966. Hay que tener en cuenta que durante más de dos años no hubo grandes movimientos huelguísticos no sólo en Madrid sino en toda España, y las protestas se traducían en bajos rendimientos, paros parciales, colectas, peticiones a las autoridades, concentraciones en la calle y reuniones en locales oficiales o de asociaciones.

En estas elecciones sindicales hubo una alta participación, el 83,3% según datos oficiales, incluso en las zonas tradicionalmente abstencionistas, y fueron elegidos 206.296 enlaces de los que sólo una cuarta parte repetían puesto. Aunque la oposición obrera organizada obtuvo unos resultados modestos había muchos más cargos aglutinados por el movimiento de comisiones o que desarrollaban una actividad reivindicativa sin ser opositores o verticalistas. Por ejemplo, el PCE había colocado sólo a 180 de sus militantes madrileños en el puesto de enlace sindical pero las comisiones obreras aglutinaban a cerca de 60 vocales de la Sección Social de la metalurgia, una cantidad que al menos triplicaba la presencia anterior. Los cerca de 200 enlaces, unidos a otras fuerzas, suponían medio millar de activistas que aglutinaba en la base a cuatro o cinco mil trabajadores y durante 1967 mostraría una capacidad de convocatoria que abarcaría varias docenas de millar de trabajadores ⁶.

En cuanto a las relaciones del PCE con CC OO, una vez abandonados los restos orgánicos y la propaganda de la OSO durante 1966, se resolvieron inicialmente mediante la creación de unos «núcleos» de militantes del partido en el seno del movimiento social que a juicio de los dirigentes

⁵ Véase el informe del consejero del Movimiento, Francisco Labadie Oterín, a Solís de septiembre de 1963.

⁶ BABIANO, JOSÉ, «El mundo del trabajo durante el franquismo: Madrid, 1951-1977», Tesis doctoral, UAM, 1992, págs. 493-497.

comunistas evitaran las desviaciones sindicalistas o legalistas ⁷. Estos Núcleos, dependientes de los comités provinciales del partido, fueron los que decidieron la reestructuración de Comisiones tras las elecciones, las acciones del 27 de enero, una política de relaciones internacionales no exclusiva con la FSM y la formación de una coordinadora nacional cuya primera reunión se celebró en junio de 1967. En efecto, el día de Reyes de 1967 los infatigables activistas del PCE aprovecharon la festividad para preparar un paro de 24 horas contra la represión, en solidaridad con los huelguistas de Bandas y por la libertad sindical. Además decidieron presentar candidatos a las presidencias nacionales de algunos sindicatos de industria, así como promover la integración en las coordinadoras de grupos como Acción Sindical de Trabajadores, Unión Sindical Obrera y Juventudes Socialistas madrileñas ⁸.

A comienzos de 1967 el modelo organizativo más desarrollado de lo que eran Comisiones Obreras lo constituía, sin duda, el caso madrileño. Aunque había muy pocas comisiones de empresa, orgánicas o elegidas, los enlaces y vocales y las células del partido suplían a éstas. Existían comisiones en los principales distritos industriales que podían dividirse en subcomisiones de industria. La «Inter», aunque en un principio tuvo una estructura sectorial, terminó agrupando a las comisiones de zona industrial debido a la debilidad o la dificultad de constituir comisiones estables y representativas en sectores distintos al metal o las artes gráficas. Este órgano directivo tenía una comisión delegada y en su seno actuaba un Núcleo del PCE.

La representatividad de las comisiones madrileñas respondía no sólo a su más acabado modelo organizativo o su capacidad de movilización sino a que hasta la celebración de la primera asamblea o coordinadora de los «países ibéricos» de Comisiones, los dirigentes madrileños elaboraron todos los documentos programáticos o el contraproyecto ante la anunciada Ley Sindical.

Las operaciones de Solís durante este bienio, como las visitas de directivos de la OIT y de los sindicatos extranjeros o las conversaciones con antiguos dirigentes cenetistas, fueron valorados por Marcelino Camacho como una «profunda crisis de liquidación del sindicato fascista». A juicio del líder de Comisiones, la necesidad de hacer presentable

⁷ Archivo del PCE. Sección Movimiento obrero. Reunión del Núcleo del PCE de la Inter de CC.OO, Madrid, 25-27.12.1966.

⁸ *Ibid.* Reunión nacional del 6-7. I. 1967.

hacia el exterior la OSE superando el aislamiento y la crisis provocada por los movimientos huelguísticos hacían que Solís desplegara una formidable campaña de relaciones exteriores, siguiera las indicaciones del director general de la OIT punto por punto y recondujera la frustración de la «revolución pendiente» hacia una demagogia nacional sindicalista que parecía encontrar buena acogida entre algunos sindicatos extranjeros. Camacho denunciaba, en una reunión con sindicalistas europeos de las tres internacionales, que el presidente del UAW norteamericano, Walter Reuther, con el que se había encontrado Solís en Roma:

«parece prestarse de buena gana a estas maniobras. Su presidente respalda un auténtico Plan Marshall sindical para España, en beneficio de Solís y de todos los transfugas que se han puesto a su lado»⁹.

DIÁLOGOS NACIONAL-SINDICALISTAS

Tras la celebración de tres Congresos Sindicales entre 1961 y 1964, que habían reiterado de diversas maneras el deseo de Solís de reformar la ley sindical de 1940 y lograr para los sindicatos verticales un mayor protagonismo en la política de desarrollo económico y «participación» en la institucionalización del régimen, la familia «nacional-sindicalista» probó a utilizar en favor de sus intereses, en la lucha por el poder que mantenía frente a los «tecnócratas», la acción reivindicativa de los enlaces y vocales de las secciones sociales. Incluso durante los primeros meses de funcionamiento de la comisión de enlaces y jurados de la metalurgia madrileña, el presidente verticalista de la Sección Social pareció alentar la petición de organizar un gran Congreso sindical de enlaces y vocales metalúrgicos¹⁰.

Además para neutralizar a los enemigos de fuera y de dentro, es decir, el sindicalismo internacional y la oposición obrera, por un lado, y los «ultras» y tecnócratas, por el otro, Solís necesitaba lograr algún tipo de reconocimiento exterior. Para ello, durante el bienio 1965-1966 se dieron verdaderos saltos cualitativos. Aparte de tantearse relaciones directas con la CIOSL y con los directivos de la Oficina de la OIT, los falangistas emprendieron contactos con sectores de la oposición obrera, sobre todo con antiguos dirigentes cenetistas con muchos años de cárcel en sus espaldas.

⁹ Fundación Campalans. Archivo FOC. Reunión delegaciones de CC.OO con representantes del sindicalismo europeo, noviembre 1966.

¹⁰ Escrito de la comisión de enlaces y jurados de la metalurgia madrileña a la presidencia de la sección social. Madrid, 5.III.1965. Reproducido en ASO, marzo 1965.

Según uno de los participantes en las conversaciones, el por entonces delegado provincial de sindicatos de Barcelona, pocos años después secretario general de la OSE, Rodolfo Martín Villa, la «Organización Sindical tenía la necesidad de *engullir* a algún sector de la oposición obrera»¹¹. Dadas las presuntas afinidades con el sector sindicalista de la CNT, debido a su anti-comunismo, apartidismo y carácter nacional o «castizo», la dirección de la OSE retomó los contactos que históricamente había mantenido desde la inmediata posguerra logrando la integración de muchos antiguos cenetistas.

El 20 de abril de 1965, una delegación de antiguos dirigentes de la CNT, encabezada por Francisco Royano y Lorenzo Iñigo, se entrevistó con el director del Instituto de Estudios Sindicales y Cooperativos, el profesor «evolucionista» Alejandro Muñoz Alonso, explicando los puntos de vista de los libertarios ante «las evidentes señales de evolución política del Régimen». Los cenetistas insistieron en la

«necesidad de dar una evolución al sistema vertical de los sindicatos,..., como única solución para oponer a las oligarquías económicas y conservadoras una fuerza ... ya que de lo contrario podría ocurrir que, en definitiva, al final del proceso evolutivo que se ha iniciado, cayeran los sindicatos bajo la hegemonía del partido comunista»¹².

El documento-base de las conversaciones, titulado «Ante la problemática sindical española» y elaborado por el grupo de cenetistas, reconocía la evolución de la dictadura y proponía una apertura al diálogo «entre los distintos sectores que auténticamente representan el nervio del país». Las ideas defendidas sobre el futuro del sindicalismo eran muy genéricas insistiendo en la *unidad e independencia del sindicato respecto al Estado*, los empresarios y los partidos, el «control sindical de la economía social» y el derecho de huelga.

Se pretendía incorporar a la operación a otros sectores de la oposición obrera hasta la «constitución de un comité nacional de la Organización Sindical integrado por las diversas corrientes aliadas». No en vano el 12 de abril de 1965 esos cenetistas habían firmado un nuevo pacto de alianza sindical, con pretensión de alcance nacional, con los ugetistas madrileños y los sindicalistas cristianos de FST.

Hacia mediados de junio de 1965 Muñoz Alonso, con el consentimiento de Solís, aceptó iniciar unas conversaciones sobre el documento de los

¹¹ Testimonio personal de R. Martín Villa. Madrid, enero 1986.

¹² Una gestión trascendental, agosto 1965, en dossier «Proyección del sindicalismo español». AUGT.

cenetistas. Se constituyó una comisión mixta con la participación de 12 delegados por cada parte. Entre los representantes del sindicalismo oficial estaban Emilio Romero, director de *Pueblo*, José Lafont Oliveras, presidente del flamante Consejo Nacional de Trabajadores, Pedro Lamata Mejias, secretario general de la OSE, Rodolfo Martín Villa, delegado de Sindicatos en Barcelona, y Antonio Chozas Bermúdez, inspector nacional de la OSE. Los principales delegados libertarios, muchos de ellos antiguos presos condenados a muerte y dirigentes de los comités nacionales clandestinos, eran Natividad Adalia, Eduardo de Guzman, Luis Orobón, Enrique Marco Nadal, Lorenzo Iñigo y Francisco Royano.

La comisión mixta alcanzó un acuerdo para elaborar una ponencia sobre la futura reforma sindical, dando lugar tras varias sesiones a un documento conjunto denominado «Resolución Preliminar sobre el Sindicalismo Obrero Español». El acuerdo provisional contenía cinco puntos esenciales en los que se mantenía el sindicato único obligatorio con una notable participación en las instituciones, aunque independiente del Estado, del Movimiento y de los empresarios. En definitiva, unos puntos que ya habían sido reclamados por Solís durante los Congresos Sindicales y que habían de constituir la bandera del proyecto de Ley Sindical elaborado por la OSE pocos años después.

Lo más novedoso era que los verticalistas aceptaban el derecho de huelga como último recurso tras la gestión conciliatoria sindical de los conflictos colectivos y, eso sí, sólo serían legales las declaradas por los propios Sindicatos Verticales. En realidad, en esos momentos 35 procuradores sindicales habían dado la batalla en las Cortes para que el proyecto de reforma del artículo 222 del Código Penal, influido por la presión de la OIT, que excluía los conflictos económicos y reivindicativos del carácter sedicioso del resto de las huelgas, tuviera un marco menos restrictivo.

Mientras tanto, los «dialogantes» habían procedido a vestir con nuevos ropajes a sus instituciones, legales o clandestinas. Por un lado, Solís había presidido una asamblea de varios miles de cargos sindicales en Valencia donde se había constituido el Consejo Nacional de Trabajadores. Con una apariencia de representatividad democrática, los delegados habían elegido a José Lafont Oliveras como presidente del CNT de la OSE.

Esta nueva institución dentro del Vertical daba una sensación de autonomía de la representación sindical obrera y, en el futuro, habría de designar directamente a las delegaciones oficiales de los trabajadores a las Conferencias de la OIT.

El discurso de Solís insistió en la «esencia revolucionaria del sindicalismo español», un sindicalismo de negociación y participación, frente al

obsoleto sindicalismo de clase occidental. La retórica del Delegado Nacional de Sindicatos y Presidente del Congreso Sindical concluía con un llamamiento a la colaboración de las Internacionales y a la integración del apostolado obrero y del «sindicalismo político» dentro de la OSE ¹³. No en vano Solís había replicado a las declaraciones antifranquistas de la AFL-CIO norteamericana y de la internacional sindical cristiana, valedores del «amargo resentimiento del exilio», denunciándolas como una injerencia en los asuntos internos y reclamando una actitud de

«colaboración orientada a comprender nuestros esfuerzos y ayudarnos en la misma lucha en favor de la emancipación definitiva de los trabajadores españoles que desean prosperidad y paz sin colonizadores políticos o sindicales extranjeros y sin comunistas llevando la maquinación directa o encubierta contra España» ¹⁴.

Por su lado, los dialogantes libertarios habían trasladado sus proyectos y acuerdos a veteranos militantes de toda España, al resto de la oposición obrera y a sus correligionarios en el exilio ¹⁵. Además habían conseguido organizar un Pleno nacional de Regionales que había ratificado el 4 de diciembre de 1965 los acuerdos con el Vertical y elegido un comité nacional con Francisco Royano como secretario. El flamante secretario general de los cenetistas «dialogantes» trasladó los acuerdos al director general de la OIT y confirmó la ratificación libertaria de los mismos al presidente del Consejo Nacional de los Trabajadores, Lafont Oliveras.

La iniciativa dialoguista fue recibida con estupor por el resto de la oposición obrera, posibilismo por las Hermandades Obreras de Acción Católica y rechazo por ultras ¹⁶ y tecnócratas del Régimen. Sin embargo, la actitud internacional fue más contemporizadora pues tanto los directivos de la Oficina de la OIT como los sindicalistas anglo-norteamericanos y la poderosa Federación Internacional Metalúrgica creyeron encontrar en las negociaciones un atisbo de cambio de la dictadura cuando se trataba más

¹³ «La constitución del Consejo nacional de Trabajadores», *Cinco Continentes*, 11-12, junio-julio 1965.

¹⁴ José Solís a Irving Brown, representante de la CIO/SL ante Naciones Unidas. Madrid, 13.V.1965.

¹⁵ Véase CARLOS RAMOS, «El cincopuntismo en la CNT», en J. TUSELL, A. ALTED y A. MATEOS (coords.), *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, UNED, 1990, tomo I, vol. 2, págs. 137-155. Para la actitud de la UGT, véase A. MATEOS, *El PSOE contra Franco*, Madrid, P. Iglesias, 1993.

¹⁶ Aparte de una declaración contraria de la Hermandad de Alféreces Provisionales, representantes «económicos» de la OSE, como Faustino Ferrer, criticaron la «demagogia blanca» de Solís, al que llamaba «Pepe Botella», y su pretensión de «comprar su tranquilidad después de la Sucesión». SIS, 486, 24.I.1966, «Comentarios entre los trabajadores zaragozanos en torno al pacto de la CNT con la Organización Sindical». AGA. Sindicatos. SG, 5405.

bien de un instrumento de la familia falangista en su lucha con el sector tecnócrata ascendente de la mano del almirante Carrero. Una lucha por la hegemonía inmediata y por la supervivencia en el posfranquismo en la que las pretensiones de la dirección de la OSE pasaban en 1966 por intervenir en los Planes de Desarrollo y promover una nueva ley sindical que dotara de autonomía a los sindicatos, base social de la futura izquierda «nacional» en el seno del Movimiento.

Solís había atacado la política económica del gobierno en la prensa del Movimiento y dado instrucciones para «fiscalizar la puesta en práctica del Plan» mediante la constitución de comisiones especiales en cada órgano de los sindicatos oficiales ¹⁷. Como reconocía el Vicesecretario de Ordenación Económica al responsable del Servicio de Relaciones Exteriores, los falangistas aún tenían aspiraciones totalizadoras, apoyándose en el control de un verdadero Estado dentro del Estado:

«Entre esta Vicesecretaría y ese Servicio, no habrá nunca fricciones, porque están, desde mi punto de vista, perfectamente deslindados los campos. Tu eres, el Ministro de Asuntos Exteriores de la Organización Sindical y yo soy el de Economía Nacional» ¹⁸.

Los tecnócratas y los ultras contraatacaron denunciando las conversaciones de los Sindicatos con los cenetistas. El 3 de mayo la OSE había decidido divulgar las negociaciones mediante un comunicado a la Agencia Cifra que durante todo el mes fue glosado por la prensa. La OSE, negando que se hubiese producido una negociación oficial entre organizaciones, afirmaba que se trataba de un diálogo, de un «servicio prestado la libertad» en el proceso «de integración para consolidar un sindicalismo elevado ya a la dignidad de la representación pública» ¹⁹.

El ministro de Gobernación, el duro Don Camilo, requirió explicaciones a Solís en el Consejo de Ministros del 6 de mayo, rechazando la operación Carrero y el mismo Franco. El Ministro-Secretario del Movimiento tuvo que defenderse como pudo alegando que «con esas conversaciones se trataba de dividir al adversario y de incorporarlos a la Organización Sindical uno a uno y por los cauces abiertos» ²⁰.

Debido a los rechazos de dentro y de fuera, y con las elecciones sindicales y el referéndum de la Ley Orgánica del Estado en puertas, la operación

¹⁷ Circular de Antonio Espinosa Poveda, secretario general de la OSE, 27.V.1966. AGA. Sindicatos. Servicio de Relaciones exteriores, R 2538.

¹⁸ M. Fuentes a C. Cerdá. 31.I.1966. AGA. R 2538.

¹⁹ *Solidaridad Nacional*. Diario sindicalista de Barcelona, 4.V.1966.

²⁰ L. LOPEZ RODO, *Memorias. Años decisivos*, Barcelona, Plaza-Cambio 16, 1991, pág. 30.

quedó oficialmente cancelada. Sin embargo, este sector de la CNT, presuntamente financiado con 40 millones de pesetas por Solís, alcanzó un acuerdo en el mes de julio de 1966 con un sector de la Alianza Sindical Obrera, financiado a su vez por la Federación Internacional de Metalúrgicos (FITIM), para presentarse sin mucho éxito frente a Comisiones Obreras a las elecciones sindicales de 1966 ²¹.

Al menos durante todas las giras exteriores que todavía realizó la «sonrisa del régimen» y en las asambleas del Vertical, Solís aludió continuamente a la integración los cenetistas colaboracionistas como argumento que legitimaba la permanente evolución del sindicalismo español.

EL CONTUBERNIO COMUNISTA Y LA MANIOBRA YUGOSLAVA

«La FSM, la CIOSL y la CISC continúan persistiendo, con sus reiteradas reclamaciones, en mantener vivos los casos contra España en la OIT»

«En la 49 reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo...fue urdida, tramada y presentada contra España una burda maniobra política, originada tras el Telón de Acero».

Durante el bienio 1965-1966 las internacionales sindicales continuaron presentando quejas ante el Comité de Libertad Sindical, reclamando el envío de una comisión tripartita de encuesta y solicitando la impugnación de las credenciales de la representación oficial de los trabajadores españoles ²².

Un aspecto relativamente novedoso fue la presentación de proyectos de resolución sobre atentados a la libertad sindical en España que promovieron sindicalistas de la órbita comunista en las Conferencias de la OIT de 1965 y 1968. Estos proyectos de resolución, aunque no pasaron al pleno de la Conferencia salvo en 1970, iniciaron una táctica del sindicalismo internacional que se prolongó sin éxito hasta 1973. Aunque las posibilidades de que las resoluciones fueran discutidas y de que pasaran del Comité al pleno de las Conferencias eran mínimas, desde la perspectiva oficial española suponían un persistente y molesto hostigamiento. En la práctica, dado el carácter tripartito de la OIT, no existía la más mínima posibilidad de que la posición española dentro de la Organización fuera cuestionada y era más remoto aún que se llegara a la expulsión como había ocurrido con Sudafrica en 1963. Sin embargo, el hecho de que se

²¹ El secretario del comité nacional de la CNT dialoguista, Francisco Royano, fue elegido o cooptado (?) miembro de la sección social del sindicato del metal de Madrid.

²² Bécu y Vanistandael a Morse, 4.VI.1965. AUGT. CIOSL.

produjera una votación en alguno de los órganos de la OIT en torno al «caso español», siempre ganada por el régimen de Franco, suponía una especie de condena moral del «leproso» más que «centinela» de Occidente desde una tribuna mundial asociada a la ONU. Esta carencia de una plena homologación irritaba e influía indirectamente en la política franquista más de lo que en los medios de comunicación controlados el gobierno estaban dispuestos a reconocer.

La «maniobra yugoslava» de 1965, como otro incidente por unas declaraciones de la AFL-CIO norteamericana en las que se decía que comunistas y falangistas iban de la mano ²³, molestaron especialmente porque se produjeron en un momento de evidente mejora de las relaciones con los organismos internacionales. Había una cierta exaltación de la diplomacia franquista debido al diálogo con el Comité Sindical Consultivo de la OCDE y la Oficina de la OIT, el comienzo de solución de la cuestión colonial africana en la ONU y el inicio de conversaciones con la CEE.

La diplomacia y la administración sindical franquistas acariciaban incluso una apertura de relaciones directas con los partidos y sindicatos socialistas y con la CIOSL dados «los vientos de cambio por los que ahora están atravesando importantes sectores del socialismo europeo» ²⁴ y, sobre todo, debido al reforzamiento del peso de la socialdemocracia en los gobiernos de los países europeos hacia la mitad del decenio de los sesenta.

El cambio cosmético empezó por la denominación con la que debían presentarse los representantes del Vertical en la Conferencia anual de la OIT. Aunque no se había constituido el Consejo Nacional de Trabajadores de la OSE, el marqués de Nerva insistió ante Lamata para que se aprovechara esta apariencia de autonomía de la representación obrera pero al final hubo que conformarse con la denominación de «delegado obrero designado de acuerdo con la Comisión Permanente del Congreso Sindical Español» ²⁵.

Las orientaciones del Director de Organismos Internacionales para la delegación oficial española insistían en el peligro de que se reprodujeran

²³ «Las intrigas de los comunistas, que muy a menudo han marchado de la mano con los falangistas, no han servido para paralizar la iniciativa de los trabajadores», Declaración del CE de la AFL-CIO, mayo 1965; «Esos residuos exteriores de dirigentes de las viejas organizaciones obreras españolas fueron las que se entregaron al comunismo...», Respuesta de la Comisión Permanente del Consejo Nacional de Trabajadores de la OSE a la declaración de la AFL-CIO, I.VI.1965. AGA. Sindicatos. Secretaría general, 5290. Servicio de Relaciones Exteriores, R. 2538.

²⁴ Marqués de Santa Cruz, embajador en Londres y exsubsecretario con Artajo, a Albert Carthy, secretario de la Internacional Socialista, Londres, 15.XI.1962. Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam. Archivo de la IS. Spain, 1963.

²⁵ AMAE R. 8012/26.

los ataques de las internacionales sindicales para lo que había que trabajar a fondo a las delegaciones hispanoamericanas y árabes así como a los funcionarios de la OIT. Con estos últimos se podría utilizar la amenaza de que el acuerdo con el subdirector Francois Blanchard para la subvención de 40 mil dolares para el Centro de Formación Internacional de Turín, aprobada por el Consejo de Ministros y pendiente de ratificación por las Cortes, «podría verse comprometido por una actitud hostil de la Conferencia con respecto a España»²⁶.

Para evitar herir las susceptibilidades de los países africanos no se harían declaraciones ni explicaciones de voto en el caso de que se produjeran ataques contra el colonialismo portugués aunque, claro está, se votaría en contra de las posibles resoluciones. Respecto a Sudafrica, se manifestaría la condena de la discriminación racial pero sin apoyar «toda intromisión en la soberanía de un Estado miembro». Para subrayar el carácter autónomo de Guinea Ecuatorial se había incluido entre la representación gubernamental al consejero de trabajo, Antonio C. Nang Ondo, pese al «carácter metropolitano de las provincias africanas»²⁷.

La dialéctica defensiva de la representación oficial española, cada vez menos amenazada debido a la incorporación de los países surgidos de la descolonización, se reforzaría con el proyecto de modificación del artículo 222 del Código Penal relativo a las huelgas.

Los temores del Director de Organismos Internacionales se vieron confirmados con la presentación de un proyecto de resolución sobre atentados a la libertad sindical por el representante de los trabajadores yugoslavos, Rafael Tabor. Secretario del Consejo central de la Confederación de Sindicatos de Yugoslavia, Tabor había sido miembro de las Brigadas Internacionales durante la guerra civil española y mantenía estrechas relaciones con algunos dirigentes de la secretaría sindical del PCE en el exilio y de la delegación exterior de la Oposición Sindical Obrera como Manuel Delicado o Carlos Elvira. Estos se habían desplazado a Belgrado y Ginebra para convencer al delegado yugoslavo de la oportunidad del proyecto de resolución antifranquista²⁸. Aunque ya no se podía introducir en el orden del día cabía la posibilidad de utilizar un artículo del reglamento mediante el cual

²⁶ DGOI. Orientaciones para la delegación española en la 49 Conferencia, 2.VI.1965. AMAE R 8012/26. La contribución española al funcionamiento de la OIT era en 1965 de 194.317 dolares y se preveía un aumento de la cuota para 1966 hasta 211.513 dolares.

²⁷ Elorza a Castiella, 11.V.1965. AMAE R 8012/26.

²⁸ Informe de la Dirección General de Seguridad «Campaña comunista contra España en OIT», 29.X.1965. AGA. MAE. OIT, 10.

los delegados podían solicitar al Director general la inclusión de nuevas cuestiones hasta quince días antes del comienzo de la Conferencia.

La Delegación Permanente de España en Ginebra intentó convencer sin éxito al Director general de la OIT para que no diera publicidad al proyecto de resolución yugoslavo hasta consultar su procedencia al Consejo de Administración. Durante varios días Elorza y Giménez-Arnau se encontraron con Morse y Jenks, y éstos con los secretarios generales de las internacionales sindicales, Bécu y Vanistandael, para intentar capear el temporal que se avecinaba. El dirigente de la CIOSL, según Jenks, pareció vacilar mostrándose dispuesto a un aplazamiento de los casos pendientes en el Comité de Libertad Sindical para el Consejo de Administración que se celebrara después de la Conferencia ²⁹.

El director general de la OIT insistió ante los delegados españoles en que mantendría una actitud neutral, atajando las tentativas de «politizar» los debates en el seno de la organización, —muy en la línea norteamericana y, en general, de los países occidentales—, y propiciando el diálogo entre el sindicalismo oficial español y las internacionales ³⁰. David Morse realizó personalmente varias exploraciones ante delegaciones gubernamentales de países con un gran peso específico en la OIT como Francia, Gran Bretaña, Italia y Estados Unidos para enmendar el proyecto de resolución. Del mismo modo, se entrevistó con el vicepresidente del consejo de administración, responsable del grupo de los trabajadores y dirigente de la CIOSL, el sindicalista socialista suizo Jean Möri, con el objeto de propiciar el diálogo con los representantes oficiales españoles. Möri manifestó preferir un contacto con el delegado gubernamental del Ministerio de Trabajo más que con el de Sindicatos siempre que presentara una nota previa sobre los avances socio-laborales franquistas ³¹.

Al director de la OIT y al marqués de Nerva les pareció sumamente positivo esta posible apertura de un diálogo con la CIOSL pues podría traer consigo la falta de apoyo de la todopoderosa confederación a la maniobra yugoslava.

Por su lado, Elorza y el resto de los delegados españoles trabajaron a otros dirigentes de la CIOSL como el canadiense Kaplanski o el británico

²⁹ Acta entrevista Giménez con Morse y Jenks; Resumen conversación Jenks con Elorza y Giménez; Acta entrevista Giménez y Elorza con Morse y Jenks (24 a 26. V.1965). AGA. Sindicatos. Secretaría general, 5290.

³⁰ Giménez-Arnau a Morse, 24.V.1965. AGA 5290.

³¹ J. Elorza, Acta de la reunión en el despacho de Morse, 9.VI.1965 (asistentes Morse, Jenks, Romeo, Gómez-Acebo, Elorza, Giménez-Arnau). AGA. Sindicatos. SG, 5290.

Heyer, ambos responsables del grupo de trabajadores, explotando sus actitudes anticomunistas. Gracias a estas y otras gestiones con el grupo de delegados americanos y árabes, la delegación española consiguió que el proyecto de resolución yugoslavo pasara al penúltimo lugar del informe del Comité de Resoluciones ³².

Este trabajo de pasillos, recepciones y comidas, que se repetiría durante los siguientes siete años, trataba de colocar las resoluciones sobre España fuera de los cinco primeros puestos de las siete que se incluían en el informe del comité de resoluciones. De este modo el proyecto de resolución apenas sería discutido por falta de tiempo o se desestimaría por falta de quorum ³³.

La «Nota sobre la política laboral española» ³⁴ presentada por el Ministerio de Trabajo al vicepresidente del Consejo de Administración, Móri, insistía en las realizaciones en negociación colectiva, conflictos individuales y colectivos, y representatividad de la OSE mediante elecciones sindicales. Jesús Romeo y el subsecretario, Ricardo Gómez-Acebo, explicaron al sindicalista de la CIOSL que cuatro millones y medio de trabajadores estaban cubiertos por la negociación colectiva; que las Magistraturas habían resuelto el año anterior 25.570 «conflictos individuales», predominando las sentencias favorables a los trabajadores, mientras que de los conflictos colectivos más de la mitad habían sido resueltos por conciliación sindical y sólo 241 habían llegado a la huelga ³⁵. Además se había condenado a apenas un número ínfimo de huelguistas por delito de sedición, anunciando que el Consejo de Ministros había aprobado un proyecto de ley que modificaba el artículo 222 del Código Penal que toleraba las huelgas económico-laborales.

Por lo que se refería a la situación del sindicalismo oficial, Romeo destacaba cómo en las últimas elecciones habían participado nueve millones de trabajadores que habían elegido 173.261 enlaces y estaba a punto de constituirse el Consejo Nacional de Trabajadores, que dotaba de mayor autonomía a las partes.

³² Maniobra del delegado obrero de Yugoslavia en la 49 Conferencia de la OIT, mayo-junio 1965. AGA. Exteriores. OIT, 10.

³³ Testimonios citados de J. Antonio Aguiriano y Antonio Chozas.

³⁴ AGA. Sindicatos. SG, 5290.

³⁵ 12.585 sentencias favorables a trabajadores, 9.880 a los empresarios y 3.305 parciales. En cuanto a los conflictos colectivos, durante 1963 se habían producido 354 casos de estados pre-conflictivos resueltos por composición amistosa, 286 resueltos por conciliación y 463 conflictos (241 huelgas, 141 bajo rendimiento y 45 negativa a horas extras).

Después de todas estas laboriosas negociaciones, Elorza informaba a Castiella de las expectativas ante la inmediata Conferencia, cuestionando la maniobra contra España cuando tantos otros países no habían ratificado los convenios de libertad sindical y afirmando que las delegaciones enemigas mostraban un total desconocimiento de la realidad y evolución laboral y sindical española.

Pero lo más trascendental de este informe fue el explícito reconocimiento de la influencia de la OIT en las disposiciones que había adoptado el gobierno español entre 1958 y 1965 sobre convenios colectivos, elecciones sindicales, conflictos colectivos, congreso sindical, consejo nacional de trabajadores, tribunal de orden público y código penal. Unas disposiciones no meramente cosméticas que iban a incidir sobre la transformada estructura social, coadyuvando sin quererlo en la formación de una cultura democrática entre los trabajadores, uno de los orígenes sociales esenciales de la transición:

«Las indicaciones de *fondo* expuestas por el Consejo de Administración, conforme a las recomendaciones del Comité de Libertad Sindical, no solamente han sido debidamente atendidas, sino que incluso puede afirmarse y es obligado admitir que fueron tomadas en consideración al dictar las mencionadas disposiciones»³⁶.

Este reconocimiento confidencial de la influencia de la OIT en las políticas laboral, sindical y de orden público del régimen franquista resulta evidente contrastando la cronología de las quejas y recomendaciones en el seno de la OIT con la evolución de tales políticas. Se trata de una influencia indirecta que, desde luego, no fue reconocida públicamente en ningún momento sino que más bien se trataba de ocultar para que los españoles no creyeran que desde tribunas internacionales, tantas veces denostadas, se podía presionar sobre el providencial camino seguido por los gobiernos de Franco.

El proyecto de resolución del delegado obrero yugoslavo fue firmado también por los representantes de Polonia, Japón, Uruguay y Chile. Las gestiones de Morse ante los delegados de los países occidentales dio lugar a una enmienda que suavizaba la resolución aludiendo de forma más genérica a los principios de la OIT sobre libertad sindical. Al comenzar a discutirse la resolución los representantes de la CIOSL y de algunos gobiernos como el italiano, conscientes de la práctica imposibilidad de triunfo, propusieron que la Comisión y el pleno de la Conferencia no estudiaran el proyecto de resolución trasladándole a un posterior examen del Comité de Libertad Sindical, donde ejercían mayor influencia. La delegación española,

³⁶ Cuestiones que pueden suscitarse en la 49 CIT. Madrid, 26.V.1965. AGA, Sindicatos, S.G., 5290.

en cambio, decidió pedir un debate general que dejase «limpio» el nombre de España ³⁷, pues el proyecto de resolución se había hecho público e incluía «frases altamente injuriosas».

Las delegaciones antifranquistas, conscientes de su derrota si tenía lugar el debate, favorecieron una votación para que la Comisión de Resoluciones excluyera de sus tareas el proyecto yugoslavo. Este fue excluido por 445 votos contra 75 y 144 abstenciones ³⁸ por lo que la propuesta no se incluyó en el informe final de la Comisión de Resoluciones ni menos aún fue discutida en el plenario de la Conferencia.

En otras comisiones de la Conferencia de la OIT se reprodujeron los ataques contra el gobierno de Franco. Por ejemplo, la de verificación de poderes rechazó como en años anteriores la impugnación de la credencial del delegado obrero del Vertical pero expresó su «preocupación por la situación sindical reinante en España». Del mismo modo, las alusiones a la ausencia de libertades se reprodujeron en la comisión de convenios y recomendaciones o en los discursos ante la asamblea plenaria. Un delegado de la Federación Panafricana de Sindicatos, de orientación filocomunista, comparaba a Franco con otros «dictadores anticuados» como Salazar o Smith. El presidente de la Conferencia excluyó estas palabras del acta de sesiones y amenazó con retirar la palabra a quien atacara a jefes de estado o aludiera a guerras e intervenciones militares ³⁹.

La réplica a las críticas sobre la ausencia de libertad sindical corrió a cargo del delegado obrero del Vertical, Fernando Fugardo Sanz, presidente del sindicato nacional de la madera, antiguo cenetista y comandante del Ejército Popular republicano ⁴⁰. En sendas cartas al director general, David Morse, denunciaba con lenguaje cavernario, en nombre de los millones de trabajadores representados en el sindicalismo español, el «propósito de hacer funcionar la turbina propagandística con las aguas sucias de la calumnia, la mentira y el insulto», una «burda maniobra política, originada tras el Telón de Acero» ⁴¹. Además Fugardo amenazaba a Morse con retirar toda colaboración de la OSE con la OIT dejando incluso de pagar la sustancial cuota española.

³⁷ Giménez-Arnau a Castiella, 30.VI.1965. AMAE R 8012/27.

³⁸ OIT. Actas de la 49 Conferencia... Ginebra 1965, págs 514 y 531. Biblioteca Ministerio Trabajo.

³⁹ Giménez a Castiella, 15.VI.1965. AGA. MAE. OIT 10.

⁴⁰ Testimonio de Arturo Espinosa Poveda, delegado en varias Conferencias y secretario general de la OSE de noviembre de 1965 a noviembre de 1969, Madrid, septiembre 1994.

⁴¹ F. FUGARDO, «La OIT y nosotros. Dos cartas y un discurso en Ginebra del Delegado de los obreros españoles», *Cinco Continentes*. Servicio de Relaciones Exteriores Sindicales, 11-12, junio-julio 1965, págs. 14-20.

El discurso del «representante» de los millones de asalariados españoles ante la Asamblea plenaria reiteraba, con buenas dosis de violencia verbal típicamente fascista, las denuncias contra un «sindicalismo doctrinario inmóvil anclado en sus viejas formas» y la «decadencia del pluralismo sindical» frente a las vanguardistas realizaciones del sindicalismo de «participación» español. Concluía el camarada Fugardo con una lapidaria sentencia: «Ladran los perros, señal de que cabalgamos»⁴².

No se quedó en mero desahogo verbal la accidentada Conferencia de la OIT de 1965. La declaración programática del nuevo gobierno español aludió a la persistente enemiga exterior mientras que se decretaba como represalia la suspensión del tráfico comercial con Yugoslavia durante varios meses⁴³.

Tras las bambalinas la diplomacia franquista acudió de nuevo al «paraguas norteamericano», entrevistándose el embajador en Washington con el Subsecretario de Trabajo, Weaver, y miembros del Departamento de Estado como Delaney. El primero había dado instrucciones a la delegación norteamericana ante la OIT, incluidos los miembros de la AFL-CIO, para que apoyasen a la delegación española frente a la «persistente labor de difamación por parte de los sindicatos españoles exilados cerca de los organizaciones sindicales internacionales, reconociendo que estaban fuera de la realidad actual española»⁴⁴. El representante del Departamento de Estado, Delaney, se reunió en Bruselas con Meany y Bécu, reconociendo el primero «el tremendo progreso del sindicalismo español». Delaney insistió ante los dirigentes de la CIO-SL en que la defensa de las libertades no debía excluir el diálogo sobre todo ante la persistente campaña de los comunistas que atacaba a España y a la política exterior norteamericana. Estas recomendaciones pronto iban a dar su fruto con una evidente mejora de las relaciones entre España y la OIT, así como unas crecientes diferencias y vacilaciones del sindicalismo internacional respecto a la «cuestión española».

BIENVENIDO MISTER MORSE

Tras las conversaciones del ministro de Trabajo, Romeo Gorria, con Morse y Jenks durante la Conferencia Internacional del Trabajo pareció

⁴² Actas 49 CIT, ... págs. 365-367.

⁴³ Véase el intercambio de correspondencia entre los subsecretarios de comercio y exteriores del 14-15-VII.1965. AMAE R 8012/27.

⁴⁴ Merry a Castiella, Washington, 13.X.1965.

abrirse un camino de cooperación entre ambas partes. El estancamiento del Comité de Coordinación Internacional entre la CIOSL y la CISC y la reducción de la conflictividad obrera permitían que la diplomacia y los sindicatos oficiales franquistas alentaran expectativas de una mejora sustancial de la imagen de España en el exterior.

Romeo reiteró a los directivos de la Oficina de la OIT la disposición del gobierno para que realizaran visitas oficiales a España para conocer por sí mismos la realidad y las realizaciones laborales y sindicales ⁴⁵. Una operación de este tipo necesitaba de la autorización formal del Consejo de Administración de la OIT y, por tanto, del consentimiento del Grupo de Trabajadores dominado por la CIOSL.

Hay que recordar que esta Internacional, junto a la CISC, había solicitado reiteradamente el envío de una comisión de encuesta con ocasión de las huelgas de la minería asturiana de 1962 y 1963, y estaban pendientes de respuesta varias quejas de ambas ante el comité de libertad sindical sobre malos tratos y medidas represivas. Pendía la amenaza de que el Grupo de los Trabajadores decidiera trasladar la solicitud de una misión tripartita de encuesta a la Comisión de Investigación y Conciliación de la OIT. Aunque esta amenaza no prosperase, pues era necesario el consentimiento del gobierno afectado, la solicitud podía convertirse en una bandera de agitación internacional contra el régimen franquista.

El subdirector de la OIT, Wilfred Jenks, ya había sugerido al embajador español en 1962 la posibilidad de evitar la petición de encuesta con una invitación oficial del gobierno a la OIT para que designara un observador que visitara el país. Esta era la vía que habían seguido países como Costa Rica y Libia en similares circunstancias, aunque otros como la URSS y Checoslovaquia habían rechazado aún esta posibilidad como una injerencia en los asuntos internos ⁴⁶.

En febrero de 1963 Castiella había ordenado seguir una táctica de promover visitas oficiales individuales de directivos de la OIT frente a las peticiones de comisiones de encuesta ⁴⁷.

El primer progreso en el sentido deseado por el gobierno español se obtuvo con la visita del subdirector de Formación Profesional François Blanchard, —futuro director general entre 1973 y 1989— y Roger Bacon, antiguo ministro de Trabajo francés, a finales de septiembre de 1964. El

⁴⁵ Elorza a Castiella, San Sebastián, 7.VIII.1964. AMAE R7668/5

⁴⁶ Aniel-Quiroga a Castiella, 30.XI.1962. AGA. MAE. OIT. L80.

⁴⁷ Castiella a Aniel-Quiroga, 16.II.1963. AGA. MAE. OIT.

subdirector realizó una gira para conocer las realizaciones laborales y de formación profesional del régimen, encontrándose también con Solís y algunos presidentes de sindicatos nacionales ⁴⁸. Blanchard quedó admirado de la Universidad Laboral de Tarragona y de los programas del bachillerato laboral en los que se dedicaba una especial atención al tema de la OIT ⁴⁹. Además habló de una posible colaboración española para el envío de monitores laborales a América Latina y sobre la contribución española a un centro internacional de formación profesional que la OIT iba a crear en Turin. La única crítica fue la alusión de Blanchard a que el trabajo de los funcionarios de la OIT podía quedar anulado si no existía mayor colaboración entre Sindicatos y Trabajo, entonces enfrentados sobre todo por una cuestión de choque de competencias ⁵⁰.

Un paso todavía más decisivo en esta mejora de relaciones fue la visita del subdirector Wilfred Jenks en marzo de 1965. Este alto funcionario, en la OIT desde 1931, a quien la diplomacia franquista consideraba el cerebro de la Organización y un «monstruo» del derecho laboral e internacional público, así como «evolucionista, comprensivo y honesto pese a ser laborista» ⁵¹, había nacido en Escocia en 1909. El «anti-pático, feo y genial» Jenks era licenciado en historia y doctor en derecho por Cambridge, habiendo ocupado los puestos de secretario del Consejo de Administración desde 1939 y subdirector desde 1948. Más adelante fue subdirector principal desde 1967 y sucedió a David Morse en 1970.

En realidad, la diplomacia venía insistiendo sobre Wilfred Jenks para que visitara España desde la primavera de 1962. La fuerte tormenta internacional del bienio 1962-1963 había desaconsejado una visita oficial. Entonces, en el verano de 1964, cuando las aguas volvían a su cauce Mister Jenks aceptó la invitación. Tras el visto bueno del Director General, Jenks anunció al Consejo de Administración su próxima visita a Madrid, asegurando que iba a dar unas disertaciones sobre los principios

⁴⁸ AMAE R 7668/6.

⁴⁹ Según un alumno del por entonces bachillerato laboral, durante varios meses estudiaron de forma monográfica el funcionamiento de la OIT en las clases de Formación del Espíritu Nacional. Testimonio de Juan Diego Lozano, Madrid, 14.IX.1994.

⁵⁰ José Antonio Giménez-Arnau a Castiella, 7.X.1964. AMAE R7668/6. Para las relaciones entre las dos administraciones, testimonio personal de Antonio Chozas Bermúdez, funcionario de ambos y responsable político con los cargos de Inspector Nacional de Sindicatos y subsecretario de Trabajo, Madrid, 16.IX.1994.

⁵¹ AGA. MAE. OIT; AMAE R7668/5. En cambio, para el dirigente español de la CIOSL, J. A. Aguiriano, el entonces subdirector de la OIT no había sido nunca laborista ni siquiera un fabiano considerándole un típico producto británico del «establishment», un liberal con preocupaciones sociales.

de la OIT respecto a la libertad sindical y los derechos humanos. Según explicaba el marqués de Nerva al ministro Castiella ése era el precio de la visita establecido por el órgano ejecutivo de la OIT y los «principales directivos socialistas que de él forman parte»⁵².

Finalmente, acompañado por el Director de Organismos Internacionales, Jenks se entrevistó con los ministros Romeo, Castiella y Solís, de acuerdo con el deseo de Exteriores de establecer una sólida colaboración con Trabajo y Sindicatos respecto a la tribuna mundial que era la OIT. El acto de más sustancia fue una conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Políticos en torno a los convenios de libertad sindical 87 y 98 de la OIT que fue pulida de los aspectos más duros por su cicerone, el marqués de Nerva. Con un público cuidadosamente seleccionado, dados los incidentes universitarios de marzo de 1965, Jenks explicó ante un centenar de jerarcas del Movimiento los principios de la OIT sobre libertad sindical, destacando la doctrina por la cual los convenios 87 y 98 obligaban a España pese a no haberlos ratificado. A su juicio, de la decena de casos presentados por la UGT y las Internacionales ante el Comité de Libertad Sindical los puntos esenciales se referían a las garantías jurídicas a los representantes elegidos en las elecciones sindicales, la firma de convenios colectivos sin refrendo estatal, la libertad de sindicación y el derecho de huelga.

El secretario general de la OSE, Pedro Lamata Megías, se encargó de dar la réplica oficial al conferenciante. Empezó protestando por la presión que se hacía sobre España cuando el bloque soviético actuaba con total impunidad, destacando cómo existía una tendencia mundial hacia la *unidad sindical* y cómo el *modelo de sindicalismo español de «participación»* era superior y más evolucionado que el viejo sindicalismo de clase. Según Lamata, las organizaciones marxistas no estaban preparadas para las nuevas tareas que exigían los cambios económicos y tecnológicos.

El resto de la gira del Dr. Jenks se completó con otra conferencia en la Universidad de Salamanca, las obligadas visitas a El Escorial y el Valle de los Caídos, así como a un partido de fútbol en el Bernabeu donde tuvo ocasión de conocer al príncipe Don Juan Carlos.

La visita del subdirector de la OIT casi coincidió en el tiempo con otra de gran significación política para el régimen, la del dirigente socialdemócrata alemán Fritz Erler, segundo del partido y considerado próximo ministro de

⁵² AMAE R 7668/5. DG Organismos Internacionales, «Nota para el Ministro», Madrid, 11.III.1965.

exteriores. Aunque éste, como Jenks, destacó las diferencias entre su concepto de libertad sindical y la realidad del Vertical ante un auditorio seleccionado, las campañas de prensa manejadas por Manuel Fraga insistían en un presunto reconocimiento europeo de los progresos de la liberalización institucionalizadora del régimen de Franco.

Los más mínimos avances en los contactos con políticos y sindicalistas democráticos europeos eran realizados con autosatisfacción como grandes triunfos en el reconocimiento de las nuevas realidades españolas. Por ejemplo, durante esta misma primavera de 1965 se alcanzó un «acuerdo de caballeros» con el Comité Sindical Consultivo ante la OCDE para aceptar la presencia sin voz de los representantes de la OSE en las reuniones conjuntas, que fue destacado por el marqués de Nerva como la primera vez que el sindicalismo occidental aceptaba la colaboración con el sindicalismo oficial español. De igual manera, los contactos informales, a menudo indirectos a través de Morse y Jenks, con dirigentes de la CIOSL durante la Conferencia de la OIT de 1965 fueron magnificados por el Director de Organismos Internacionales como «el primer contacto establecido entre una Confederación Internacional Obrera de extraordinaria importancia, que agrupa a cincuenta millones de trabajadores del mundo libre, con los representantes españoles, con el fin de enterrar el pasado e iniciar un diálogo»⁵³. La obsesión de Castiella, Solís y Fraga por estos contactos revelaba, sin duda, el daño que la condena de las internacionales hacia sobre el sector «aperturista» del régimen y la necesidad imperiosa de lograr algún tipo de reconocimiento exterior de las políticas reformistas «desde dentro» incluso para imponerse sobre el sector duro de las «familias» franquistas. Según cuenta Manuel Fraga de una entrevista que mantuvo con el ministro belga de exteriores en 1963, «intenté hacer ver a Spaak que los reformistas necesitábamos algún tipo de reconocimiento en Europa, justamente para poder avanzar»⁵⁴.

La culminación del diálogo con los directivos de la OIT llegó con la visita del director general en diciembre de 1965. David Morse estaba muy impresionado con avances del gobierno de Franco durante 1965 como la constitución del Consejo Nacional de Trabajadores autónomo respecto al de los empresarios, pronto reconocido por la Organización Internacional de Empleadores, la reforma del artículo 222 del Código Penal que parecía tolerar las huelgas económicas laborales, la acción reivindicativa desarrollada

⁵³ Javier Elorza y Echániz, Nota para el Ministro, 10.VI.1965. AGA. Sindicatos. Secretaría general. 5290.

⁵⁴ Véase M. FRAGA, *Memoria breve de una vida pública*, Barcelona, Planeta, 1980, pág. 80.

por grupos de cargos sindicales pronto conocidos como comisiones obreras y la apertura de conversaciones del sindicalismo oficial con un sector tradicional de la oposición, la CNT.

Pese a todo, el Consejo de Administración de la OIT, poco antes de que emprendiera viaje a Madrid David Morse, expresó su preocupación por la «antigüedad de la nueva legislación española» desconfiando de las limitaciones que para el derecho de huelga imponía el tímido proyecto de reforma del código penal ⁵⁵.

En esta ocasión el principal interlocutor del director de la OIT fue José Solís quien con su tradicional cordialidad y demagogia saludó la visita de Morse con un brindis para que el «dialogo y trabajo en común sirvan para la plenitud del Sindicalismo, no sólo en nuestro suelo, sino también en el ámbito internacional» ⁵⁶. El Ministro-Secretario General del Movimiento y Delegado de Sindicatos explicó luego al asombrado Morse que en el sindicalismo español «la tarea es ahora común, porque han desaparecido en nuestro sindicalismo los odios de clase, y en su lugar ha surgido la cooperación abierta y decidida entre los empresarios, los trabajadores y el Estado, lo cual es uno de los fines que en todas las partes desea la OIT» ⁵⁷.

Morse agradeció el espíritu de colaboración del gobierno español con la OIT afirmando, además, la necesidad de acabar con las recriminaciones mutuas pues España era un país miembro del mundo libre. Una realidad que no era bien comprendida por ciertos medios internacionales anclados en el recuerdo de la guerra civil cuando había una nueva España con cambios evidentes en los ámbitos laboral y sindical.

Tras una formidable campaña de prensa durante toda una semana en la que Morse fue recibido con honores casi de jefe de estado por todo tipo de autoridades incluido Franco, el director general concluyó su estancia con una rueda de prensa en la que afirmó que la OSE contaba con estructuras eficaces y su creencia en que «las diferencias con los sindicalismos europeos irían desapareciendo poco a poco». Quizá aludiendo a las entrevistas oficiosas con delegaciones de la CNT colaboracionista y la Alianza Sindical Obrera expresó su satisfacción por la libertad y franqueza con la que se expresaban los trabajadores españoles ⁵⁸.

⁵⁵ OI.D. Telegrama del representante de España en la ONU, Nueva York, 2.XI.1965. AMAE R 7668/8.

⁵⁶ *Arriba*, 3.XII. 1965.

⁵⁷ *Pueblo*, 3.XII.1965.

⁵⁸ *Pueblo*, 4.XII.1965. Puede consultarse un «dossier» de prensa sobre la visita de Morse en: AGA. Sindicatos. Servicio de Relaciones Exteriores R 2542/E9.

VACILACIONES DEL INTERNACIONALISMO

«Una parte del sindicalismo, singularmente el de Hispano-América y América del Norte, son favorables a un acercamiento de sus sindicatos a los sindicatos verticales, por estimar que ese acercamiento podría conseguir la transformación progresiva de los verticales»⁵⁹

Pascual Tomás

«... es de prever que las maniobras tiendan a amplificarse creando así una mayor confusión y desorientación en el interior de España y también en los círculos internacionales que desean dar resonancia a cualquier apertura del régimen por mínima que sea para justificar su completa incorporación a los organismos internacionales cuya entrada les está actualmente vedada»⁶⁰

Omar Bécu

La visita de David Morse a España tuvo un notable impacto sobre la política española de la CIOSL y los Secretariados Profesionales Internacionales. El director general de la OIT elaboró un informe sobre su viaje que distribuyó entre todos los gobiernos y las internacionales en el que se hacía una valoración relativamente favorable de la evolución sindical y laboral española. La respuesta de la CIOSL, representada por veterano sindicalista belga Omar Bécu, fue negativa. El secretario general de la Internacional reiteraba su denuncia de la pretendida liberalización y los «vergonzosos contubernios» a los que se habían prestado antiguos dirigentes de la CNT.

Mas la situación en el seno de la CIOSL era complicada y uno de los campos de confrontación desde los primeros años sesenta era la «cuestión española». Una parte de los sindicatos americanos, incluida la poderosa AFL-CIO norteamericana, de los británicos y de los alemanes, así como la Federación Internacional de Trabajadores Metalúrgicos, defendían políticas diferentes a las decididas por los órganos dirigentes de la Confederación.

Para el secretario de las *Trade Unions* británicas, George Woodcock, la UGT en el exilio ya no era suficientemente representativa y había que combinar presión y negociación con las autoridades franquistas. Los británicos no se sentían vinculados por las decisiones del comité ejecutivo de la CIOSL ni con las iniciativas del Comité de Coordinación Internacional con la CISC. Habían intercambiado delegaciones oficiosas y se habían entrevistado con Solís y Castiella.

⁵⁹ Archivo UGT. P. Tomás a la Comisión Permanente UGT, febrero 1966.

⁶⁰ Bécu a Tomás, 29.XI. 1965, referencia en Tomás a Rubial, 30.XI. 1965 (AUGT. Euzkadi).

Lo mismo ocurría dentro de la FITIM o de la AFL-CIO norteamericana. Walter Reuther se había encontrado con Solís en Roma, Georges Meany estaba enfrentado con Bécú por la cuestión de la política de la CIOSL hacia el Tercer Mundo y la falta de convergencia de los sindicalistas europeos con los representantes norteamericanos en los organismos de las Naciones Unidas, pero mantenía posiciones netamente antifranquistas y sobre todo anticomunistas; y la autónoma y poderosa internacional de metalúrgicos defendía una política diferente de la CIOSL con respecto a la oposición sindical desde 1958 constituyendo el principal soporte de la Alianza Sindical Obrera.

Con este mar de fondo en el seno de la CIOSL, así como las divergencias con la internacional cristiana, y el protagonismo de la OSO y en menor medida de la ASO en las protestas del movimiento de las comisiones obreras de Madrid y Barcelona de la primera mitad de 1965 no es de extrañar que Bécú vacilara desde la primavera de 1965.

Por otro lado, en abril se había llegado a un «acuerdo de caballeros» entre el Comité Sindical Consultivo, dominado por la CIOSL, y la representación española en la OCDE por el que se aceptaba la presencia de representantes obreros del Vertical en las reuniones conjuntas siempre que no hiciesen uso de la palabra. Asimismo, como vimos, durante la Conferencia Internacional del Trabajo de mayo junio de 1965, se habían producido contactos indirectos con los diplomáticos franquistas a través de Morse y Jenks.

Dado este contexto interior y exterior, cabe comprender las dudas y dificultades del secretario general de la CIOSL. En un principio, decidió que había que compensar el ascenso de los comunistas y las maniobras de Solís presionando para lograr un acuerdo del sindicalismo democrático. El 7 de mayo de 1965 comunicaba a Pascual Tomás su posición favorable a que se llegara a un acuerdo entre la UGT y la ASO dentro de la perspectiva de un futuro sindicato unitario democrático ⁶¹.

Durante el Congreso de la CIOSL celebrado en Amsterdam en julio de 1965, al que asistió una nutrida representación de la ASO, se aprobó una resolución sobre España favorable a un futuro sindicato democrático unitario. Además, de cara a la galería, se propuso un boicot de los trabajadores al turismo en España lo que causó la lógica irritación del ministro del ramo, Manuel Fraga. La campaña de prensa resaltó en los conocidos términos

⁶¹ AUGT. CIOSL. Bécú a Tomás, 7. V.1965.

dramáticos de contubernio y atentado contra España el incidente invocando, además, los fantasmas de la guerra civil. Tras este conflicto, unido a la agitada Conferencia de la OIT de 1965, no es de extrañar que en la declaración del nuevo gobierno español se aludiera a las sempiternas maniobras internacionales: «manteniéndose firme, como hasta ahora, ante las exigencias y maquinaciones del exterior, ajustando su conducta a los postulados del derecho público cristiano».

Sin embargo, la realidad era que la constitución del Consejo Nacional de Trabajadores, la reforma del artículo 222 del Código Penal que suponía una tolerancia de las huelgas «económicas» y el diálogo con antiguos cenetistas eran medidas que daban una apariencia de verdadera apertura. El continuo trasiego durante 1965 de funcionarios de la OIT, sindicalistas extranjeros y dirigentes socialistas y democristianos europeos, completado con declaraciones e informes comprensivos con la «reforma desde dentro» reforzaban ese cambio de piel nacional-sindicalista.

Los máximos dirigentes de la OIT, David Morse y Wilfred Jenks, habían decidido potenciar sus funciones mediadoras entre el gobierno español y las internacionales sindicales persuadidos de la eficacia del diálogo para potenciar la evolución del régimen y algo aburridos de la persistente tensión política que se producía en los foros de la OIT desde que se produjo el retorno de España a la Organización. El director general, antiguo secretario de trabajo con Roosevelt, coincidía con el deseo de la administración demócrata norteamericana de evitar la politización de los organismos especializados de la ONU. Después de su visita a España a Madrid, Morse creyó encontrar una vía para suavizar las más agudas aristas del «problema español». Desde hacía más de tres años las internacionales insistían en solicitar una misión de encuesta de la OIT, junto a las quejas que presentaban ante el Comité de Libertad Sindical, y la solicitud podía terminar trasladándose a la Comisión de Investigación. Aunque el gobierno español, a través de Castiella, había rechazado reiteradamente esta posibilidad ya era hora de buscar una alternativa que resolviera esta bandera de agitación.

De este modo, cuando Bécu visitó a Morse trasladándole el desacuerdo de la CIOSL con el comprensivo informe del Director General de su viaje a Madrid se encontró con la réplica de que la internacional a su vez podría desplazar una misión oficial a España para examinar la veracidad de sus conclusiones ⁶². La crítica de la CIOSL hacia hincapié no sólo en

⁶² AUGT. CIOSL. Entrevista con Braunthal acerca del envío de una Misión de la CIOSL a España. París, 2 nov. 1966.

las conclusiones del informe sino en las declaraciones de Morse en ruedas de prensa que a juicio del secretario de su filial española «han servido los intereses del franquismo singularmente la orquestada campaña anunciadora de una posible liberalización del sistema»⁶³.

De forma paralela, Morse requirió del embajador y delegado español ante los organismos internacionales, José A. Giménez-Arnau, una entrevista para el 27 de Diciembre. Según el informe de éste, ambos examinaron el envío de misión de información de la CIOSL a España dada la propuesta de «contactos que desea establecer, por persona interpuesta, el Grupo español de la CIOSL» y la «posibilidad de iniciar relaciones o contactos directos entre la CIOSL y los Sindicatos españoles previo el abandono por la primera de los grupos de exiliados españoles de Toulouse y de sus pseudo organizaciones sindicales»⁶⁴.

A pesar del despacho del embajador, resulta poco creíble esta información al menos referida al comité ejecutivo de la CIOSL y a sus funcionarios españoles o extranjeros responsables de los asuntos de España. Pudiera ser que la propuesta procediera más bien del secretario de la FITIM, el suizo Adolph Graedel⁶⁵, ya que ésta era una internacional autónoma y profesional de la CIOSL con sede en Ginebra que como hemos visto seguía una política diferente apoyando a la Federación siderometalúrgica de la ASO y, de forma indirecta, al movimiento de comisiones obreras en el metal madrileño. Hay que tener en cuenta que Morse había recibido a delegaciones de la ASO y de la CNT colaboracionista en Madrid y Ginebra. Por otro lado, como veremos, el secretario de la FITIM participó en las conversaciones exploratorias que celebraron poco después las partes interesadas.

Solís y Castiella recibieron con agrado el presunto deseo de relaciones del «grupo español» de la CIOSL pues éstas podrían suponer la neutralización definitiva de los permanentes ataques del sindicalismo internacional. Sería la culminación exitosa de la táctica iniciada en 1961 y potenciada desde 1963 de contactos individuales con funcionarios de la OIT y sindicalistas extranjeros.

De hecho, en mayo de 1965 el Director General de Organismos Internacionales, el marques de Nerva, había explicado a Morse y Jenks el

⁶³ AUGT. Tomás a C. Permanente UGT, febrero 1966.

⁶⁴ AGA. Exteriores. Delegación en Ginebra OIT. L 10. Giménez a Castiella, 13.1.1966.

⁶⁵ El informe citado «Entrevista con Braunthal ...» decía: «No sabemos si por iniciativa del Director del BIT, o por intervención de Graedel o por gestiones de ambos, llegó una invitación firmada por Solís ...».

deseo de iniciar relaciones directas con las internacionales y establecer una comisión mixta que estudiara las diferencias ⁶⁶.

Así pues, en enero de 1966 el Ministro-Secretario general del Movimiento, en su calidad de Presidente del Pleno del Congreso de la Organización Sindical y Delegado Nacional de Sindicatos, cursó una invitación a la CIOSL para que enviara una misión oficial a España a través del director general de la OIT.

El secretario de la CIOSL había escuchado la propuesta de Morse sin tomar posición y en la reunión del Comité Ejecutivo de principios de febrero de 1966 no hubo acuerdo rechazándose la invitación de Solís pues consideraba que ésta no constituía una invitación formal del gobierno español y además no quería trato directo con el Ministro del Movimiento. Los buenos oficios mediadores del Director de la OIT llevaron a que los días 16 y 17 de febrero se celebrara una entrevista secreta en Ginebra entre la CIOSL, la FITIM y la Organización sindical franquista. Por un lado, asistieron José Solís, Antonio Chozas, —inspector nacional de la OSE—, el marqués de Nerva y el embajador Giménez Arnau; por la otra, Omar Bécu y Adolph Graedel; mientras que la moderación recaía en Morse y Jenks ⁶⁷.

Este contacto sirvió para ir concretando las condiciones y garantías de la misión oficial de la CIOSL, así como para que Solís aceptara que la invitación procediera del gobierno a través del ministro de exteriores. En efecto, Castiella reiteró la invitación en nombre del gobierno aunque resulta más dudoso que junto con Solís informaran al consejo de ministros. Según uno de los participantes en la negociación, los ministros «aperturistas» temían la reacción negativa Don Camilo, en Interior, y del almirante de Presidencia, como ocurrió poco después al divulgarse la conversaciones de Sindicatos con los antiguos cenetistas ⁶⁸.

Bécu informó detalladamente a Pascual Tomás de la entrevista con Morse aunque, claro está, sin añadir que había visto también a Solís ⁶⁹,

⁶⁶ Acta de la entrevista de Giménez-Arnau y Elorza con Morse y Jenks, Ginebra, 24.5.1965. AGA. Sindicatos. Secretaría general. Caja 5290. Exp. OIT, 1965

⁶⁷ Testimonio personal de Antonio Chozas Bermúdez, Madrid, 16.IX.1994. Véanse también, A. CHOZAS, *La Organización Sindical Española*, separata de *El Legado de Franco*, pág. 713, y J.A. GIMÉNEZ-ARNAU, *Memorias de memoria*, Barcelona, Planeta, 1978.

⁶⁸ Testimonio citado de A. Chozas Bermúdez.

⁶⁹ Según el testimonio personal de José A. Aguiriano, no se lo dijo ni siquiera a él pese a ser el responsable del Departamento para España y América Latina de la CIOSL. Años más tarde conoció que se había celebrado la entrevista a través de terceros.

con ocasión de la reunión que mantuvieron con Graedel y una delegación de ASO el 13 de marzo de 1966.

La «conjura internacional» contra la UGT estaba alcanzando, a juicio de su secretario general, su punto culminante. No se llegó a ningún acuerdo de colaboración entre UGT y ASO, reforzada por aquel entonces con el ingreso de USO y una fracción de ELA-STV, pero las inciativas conjuntas de Becú y Graedel, —parecía que estaban logrando limar sus diferencias respecto a la política española en favor de las tesis del segundo—, constituyeron un auténtico revulsivo para la marcha del socialismo español.

La Ejecutiva de UGT discutió vivamente el propósito de Bécu-Graedel de enviar una misión conjunta oficial a España. Los ugetistas sabían que la decisión definitiva de la CIOSL dependía en último extremo de su propia actitud pues a STV no se le pensaba consultar debido a su división y afiliación a las dos internacionales sindicales, por aquel entonces enfrentadas. El desacuerdo de la UGT se debía a que «el envío de esa Misión suponía contactos y quizá compromisos con el gobierno franquista —en todo caso así se explotaría— lo que equivalía a rectificar la actitud de enérgica oposición de la CIOSL»⁷⁰. Pero al mismo tiempo la Ejecutiva temía que una negativa radical se interpretara como un temor a que se conociera la debilidad de la organización clandestina. Al final, la dirección ugetista decidió no pronunciarse de forma terminante sino expresar sus reservas y poner una serie de condiciones «que resultaran inaceptables para el gobierno franquista».

De esta manera, Tomás se entrevistó con Bécu fijando nueve condiciones para la Misión de la CIOSL. Las más importantes eran que la invitación debía venir a través de la OIT y no de los ministros de Franco, y que la Misión estaría presidida por el secretario de la CIOSL con la presencia de un miembro de la ejecutiva urgetista en el exilio. Por lo demás, la misión de la CIOSL elegiría el itinerario, sin ser acompañada por las autoridades franquistas, y se darían garantías para poder visitar libremente a todo tipo de españoles y lugares, incluido presos, sin que fueran por ello represaliados. La CIOSL podría celebrar ruedas de prensa, transmitidas por radio y televisión, sin ningún tipo de censura.

El secretario general de la CIOSL aceptó las condiciones de la UGT salvo la decisiva de incluir entre la delegación a un miembro de la dirección del sindicato en el exilio. Una vez declarada improcedente la participación

⁷⁰ AUGT. CIOSL. «Entrevista con Braunthal ...».

directa de la UGT, Castiella, en nombre del gobierno o en el suyo propio, aceptó las condiciones presentadas por la CIOSL.

Omar Bécu presentó de nuevo al comité ejecutivo de la CIOSL el proyecto de misión. En esta sesión de junio se aprobó en principio el envío de la misión pese a la oposición de los representantes en el Ejecutivo de los sindicatos de Francia, Bélgica y Estados Unidos y la ausencia del vocal suplente de la UGT, Pascual Tomás, entonces enfermo.

Mientras que la oposición de los franco-belgas obedecía a su actitud radical antifranquista y a las estrechas relaciones que tenían con los ugetistas exiliados, la posición de Meany seguramente respondía al enfrentamiento que desde hacía tiempo mantenía con Walter Reuther, —presidente de la UAW, procedente de la antigua CIO y evolucionista respecto a España—, y con la dirección de la CIOSL por su política hacia el Tercer Mundo y, enseguida, el Este.

Según la diplomacia franquista además de las «razones políticas personales» de enfrentamiento con Omar Bécu, el «boss» de la AFL-CIO, el arrollador católico de procedencia irlandesa y visceralmente anticomunista ⁷¹, Georges Meany, estaba indignado con la actitud de la delegación española durante la última Conferencia de la OIT al oponerse al candidato occidental para la presidencia apoyando, en cambio, al del bloque del este ⁷².

Tras la resolución condicionada del comité ejecutivo de la CIOSL, pendiente de ratificación en la siguiente sesión para noviembre en Las Barbadas, Omar Bécu se entrevistó de nuevo en París con el director de la OIT y se trasladó a Toulouse para informar a la dirección de la UGT y conseguir su asentimiento al proyecto de Misión. El secretario de la CIOSL reiteró su propósito de viajar personalmente a España, designando al resto de los componentes de la Misión de la que excluiría a los Secretariados Profesionales Internacionales y a la propia UGT. Sin embargo, Bécu aseguró que no haría nada sin contar con los ugetistas y les pidió que le prepararan un proyecto de itinerario. Las propuestas reservadas de la UGT insistían en que se excluyera de los componentes de la Misión a todos aquellos sindicalistas extranjeros que habían propiciado disidencias entre las organizaciones históricas y que mantenían diferencias con la política oficial de la CIOSL hacia España, dado que:

⁷¹ Debo el perfil de Meany, «una mezcla explosiva», a José A. Aguiriano.

⁷² Resumen del estado actual de las conversaciones sobre el Grupo de Estudio de la OIT. AGA. Exteriores. OIT. L24.

«las visitas extraoficiales realizadas por personalidades inglesas, alemanas y americanas —entre otras—, las declaraciones formuladas a sus regreso; las conversaciones no controladas mantenidas con disidentes de las organizaciones que representamos, y la explotación que posteriormente se ha hecho de las mismas, han contribuido —nacional e internacionalmente— a que se dude de la unidad orgánica de la UGT y de la autoridad y labor realizada dentro del régimen de clandestinidad en que forzosamente debemos actuar»⁷³.

La Misión recorrería el Norte, Levante y Madrid, examinando los fundamentos de las quejas presentadas ante el Comité de Libertad Sindical durante la década que había transcurrido desde el reingreso de España en la OIT. Como objetivos generales se trataría de desenmascarar la operación liberalizadora «cuya finalidad no es otra que la de conseguir incorporarse como asociado en el Mercado Común» y desbaratar la tesis de que el apoyo financiero occidental implicaría cambios políticos demostrando «que las ayudas económicas recibidas por el régimen no han llegado al pueblo».

Por otro lado, Pascual Tomás reafirmaba su concepción de la libertad y la unidad sindical, declarando que no concedería validez alguna a las promesas verbales de los gobernantes y miembros de la administración franquista:

«En el supuesto más que improbable que el sistema decidiese modificar la legislación social en vigor, la UGT se reserva el derecho de examinar objetivamente la situación que pueda establecerse, para decidir por si misma la mejor manera de proseguir su actuación - clandestina o abiertamente- hasta conseguir que la libertad con todos sus derechos y deberes quede establecida en España»⁷⁴.

El documento finalizaba con la advertencia, muy propia de los fantasmas de la era de la guerra fría, de que una transacción de la CIOSL con un presunto sindicalismo «democratizado» en el seno la dictadura podría ser desbaratado en cualquier momento por la reacción «de los grupos de presión que sostienen al franquismo» lo que llevaría, a medio plazo, a que «el comunismo lograr(a) una victoria segura, cosa que no estamos dispuestos a propiciar».

La Ejecutiva plenaria de la UGT, con los representantes de la comisión permanente clandestina, se reunió a mediados de octubre examinado el proyecto de misión de la Internacional dentro del contexto de las elecciones sindicales y municipales, el referéndum de la Ley Orgánica del

⁷³ Propuestas reservadas para la Misión. Archivo UGT. Euskadi.

⁷⁴ UGT. Propuestas reservadas ...

Estado y la campaña hacia el Mercado Común. Las reservas ante la Misión de los dirigentes clandestinos, encabezados por Ramón Rubial, no eran menores que las de sus compañeros del exilio, ya que creían que las entrevistas que se realizaran implicarían que quedarán «quemados» para la actividad. De este modo, la dirección del sindicato se pronunció oficialmente en contra del proyecto.

El 2 de noviembre, Tomás y Llopis se entrevistaron con Aguiriano y Braunthal de la dirección de la CIOSL, ya que Bécu estaba enfermo, reiterando las dudas de la UGT respecto a la oportunidad de una misión oficial de la CIOSL. Pensaban que la visita oficial sería explotada por el régimen como una especie de reconocimiento del Vertical. En todo caso, no se podía tomar una decisión definitiva sin el asentimiento de la UGT y sin escuchar a su secretario que era miembro suplente del comité ejecutivo de la CIOSL. Los directivos de la CIOSL reconocieron que el proyecto se reducía a la presunta utilidad y oportunidad de éste para la UGT, y que sin su consentimiento no se debía llevar a cabo.

Durante la sesión de Las Barbadas del ejecutivo de la CIOSL, el 21 de noviembre de 1966, a la que no pudo asistir Tomás, volvieron a repetirse los argumentos en pro y en contra pero con la enemiga de la actitud totalmente definida de los ugetistas. Algunos dirigentes, como el francés Camille Mourgues, creían que la política de la Internacional hacia España era meramente negativa. Pero la reiteración del rechazo de Meany resultó decisiva en la opción negativa final. Este había sido trabajado en los pasillos por el ugetista y funcionario de la CIOSL, José A. Aguiriano, con el argumento de que si no se podía ir a Moscú tampoco a Madrid, encendiendo una de las fibras sensibles del norteamericano que se había enfrentado con las delegaciones de sindicalistas de la CIOSL que bajo el espíritu de la «Ostpolitik» asistían a las concentraciones oficiales del Primero de Mayo soviético ⁷⁵.

Además el comité ejecutivo recomendó que se consultara a su afiliada española para toda actividad posterior lo que, en cierto modo, era una crítica de la gestión del secretario general, Omar Bécu, que pocos meses después presentó su dimisión por cuestiones de salud ⁷⁶. A partir de entonces, la CIOSL emprendió un nuevo giro en su política desempeñando una mayor «presencia activa» en los asuntos españoles y endureciendo la

⁷⁵ Testimonio personal de J. A. Aguiriano, Madrid, 23.IX.1994.

⁷⁶ Acta de la reunión de la CE de la Organización Regional Europea de la CIOSL, Bruselas, 7.XII.1966. Archivo UGT. CIOSL. W. Schevenels, ORE, Min. 37.

condena hacia el régimen franquista debido a la escalada represiva abierta tras el referéndum de la LOE. Además, la CIOSL multiplicó la presencia de observadores en los procesos del Tribunal de Orden Público contra toda la oposición obrera y envió varias misiones informativas no oficiales al interior de España.

La decisión negativa de la CIOSL, justificada débilmente con la alusión a la persistencia de la represión, sentó bastante mal a los gestores de la operación en Sindicatos ⁷⁷ y Exteriores dejando asimismo en una posición desairada a los directivos de la OIT. Esta situación condujo a la celebración de nuevas conversaciones entre Solís y Morse en París durante la primavera de 1967 que iniciaron un nuevo ciclo, ya definitivo, de negociaciones y la llegada a España de un grupo de estudio de la OIT durante el estado de excepción de 1969.

⁷⁷ *Pueblo*, 21.XII.1966. Según el testimonio de A.Chozas la CIOSL quedó en mala situación ante Morse.